

APRENDIZAJE BASADO EN EL PENSAMIENTO

REFORMA ACADÉMICA
UNIVERSITARIA
Y MODELO EDUCATIVO



Universidad
Autónoma
de Coahuila



MODELO
EDUCATIVO
UAdeC

APRENDIZAJE BASADO EN EL PENSAMIENTO

El perfil de egreso hace hincapié en la necesidad de que las y los estudiantes de la Universidad puedan desarrollar sus habilidades cognitivas al máximo, se adapten a entornos cambiantes, resuelvan problemas complejos, tengan la capacidad de aprender cosas nuevas a partir de un enfoque autodidacta que esté presente toda su vida; también, que puedan emprender, innovar y fomentar la creatividad, además de que estén altamente capacitados y capacitadas en su campo de conocimiento y que sean ciudadanos y ciudadanas de bien.

Una habilidad transversal que está presente en los ámbitos mencionados en el párrafo que precede y que como institución debemos fortalecer en todo momento, es la de enseñar a pensar; ofrecer mejores herramientas para que las y los estudiantes lleven a cabo procesos de razonamiento cada vez más complejos y ofrezcan soluciones creativas. Por lo tanto, la piedra angular de nuestro Modelo Educativo es el aprendizaje basado en el pensamiento.

Existe una importante cantidad de académicas y académicos especializados en educación que defienden el enfoque de aprendizaje basado en el pensamiento, pero quizá los más importantes se agrupan en Project Zero, de la Escuela de Graduados en Educación de la Universidad de Harvard, en el que destacan Robert Swartz y Rebecca Reagan (Swartz, Reagan, Costa, Beyer y Kallick, 2014).

Los principales elementos del aprendizaje basado en el pensamiento son los siguientes:

- Potenciar las habilidades cognitivas del alumnado.
- Las y los profesores incentivan de forma permanente a las y los estudiantes a utilizar sus habilidades de pensamiento, desarrollar nuevos hábitos mentales y potenciar la metacognición.
- Da preferencia a la comprensión profunda de los contenidos, a la asimilación y entendimiento, antes que la memorización de estos.

- Coloca al estudiante o la estudiante en el centro de su propio proceso de aprendizaje.
- Se preocupa también por la inteligencia emocional de las y los estudiantes, enseñándoles a controlar sus emociones, empatizar, a trabajar en equipo y a colaborar.

Se trata, por lo tanto, de un esquema de aprendizaje que se fundamenta en el Humanismo y en el Constructivismo; sigue un enfoque colaborativo, busca la pertinencia y la calidad. Por ende, se puede afirmar que el Modelo Educativo de la Universidad Autónoma de Coahuila tiene cinco raíces fundamentales:

- I. **Humanismo:** es una visión educativa que pone en el centro a las personas, su desarrollo y la dimensión social de la vida. Desde esta perspectiva, se entiende a la educación como una vía para fomentar esta visión. En ese sentido, la educación es el vehículo más importante del Humanismo, porque permite la difusión del conocimiento, la apropiación de éste y la creación de nuevo conocimiento. Las universidades son el mejor espacio para el desarrollo del Humanismo, porque dan cabida a todos los puntos de vista de la colectividad, los cuales pueden ser analizados y contrapuestos en un ambiente de respeto y apertura.
- II. **Constructivismo:** perspectiva teórica que considera que, en el proceso de enseñanza/ aprendizaje, y de acuerdo con Marcelo Tigse Parreño (2019), “el o la estudiante no adquiera el conocimiento de una forma pasiva, sino activa, lo que propicia un aprendizaje significativo y utiliza enfoques que reconocen la importancia de emplear y cuestionar los modelos mentales ya presentes en las y los estudiantes, para así mejorar su comprensión y rendimiento. Con el enfoque constructivista de enseñanza-aprendizaje, las y los estudiantes desarrollan habilidades metacognitivas, cognitivas y socio-afectivas, alcanzando autonomía, lo cual les prepara para abordar desafíos globales a través de la indagación, la acción y la reflexión” (Tigse Parreño, 2019). Es decir, que el Constructivismo se preocupa porque las y los estudiantes tengan acceso a las herramientas, los ambientes y las situaciones que les permitan

desarrollar su propio proceso formativo. Sus principales exponentes son Jean Piaget, Lev Vigotsky y Ernst Von Glaserfeld.

- III. **Enfoque colaborativo:** son los procesos mediante los cuales una colectividad suma esfuerzos para la puesta en marcha de proyectos o para generar y transmitir conocimiento. Por lo tanto, propicia el trabajo en equipo, la necesidad de construir acuerdos y metodologías que faciliten la interacción. Tiene muchas ventajas que el enfoque colaborativo sea una de las raíces del Modelo Educativo, ya que el mundo laboral valora el trabajo en equipo, permite compartir experiencias, contrastar ideas, propiciar el diálogo y la negociación, así como sumar habilidades, conocimientos y destrezas para obtener mejores resultados.

- IV. **Calidad:** aspiramos a que todos los programas académicos de la Universidad estén reconocidos por su calidad por organismos nacionales o internacionales y que ello se traduzca en mejores resultados en las pruebas estandarizadas de evaluación a nuestras y nuestros egresados, así como mejores oportunidades cuando ellas y ellos se incorporen al mercado laboral.

- V. **Pertinencia:** que la oferta académica de la Universidad responda a las necesidades de nuestra entidad y sus diferentes regiones, a través de contenidos actualizados que se enfoquen en lo que buscan las y los posibles empleadores, sean de los sectores privados, público o social. Esto nos incentiva a estar en constante comunicación con la sociedad y a adaptarnos de manera rápida a los cambios que se viven en el entorno para que nuestra oferta siempre sea adecuada.

Enfoques que nutren el aprendizaje basado en pensamiento



Una de las grandes fortalezas del aprendizaje basado en el pensamiento es que incorpora importantes elementos de otros enfoques que lo precedieron, de tal forma que no sustituye los enfoques pedagógicos que estaban presentes en la primera versión del Modelo Educativo de la UAdeC, sino que los enriquece al fusionarlos en un solo esquema integrador.

Por lo tanto, el aprendizaje basado en el pensamiento se nutre y guarda estrecha relación con los siguientes enfoques:

Aprendizaje basado en retos y problemas: es un enfoque que busca que las y los estudiantes se enfrenten a situaciones similares a las que suceden en el mundo real, ya que hay una brecha importante entre la forma en que se transmite el conocimiento de manera tradicional y como éste se aplica a problemas concretos.

Por ello, el enfoque en cuestión se basa en plantear retos y desafíos, o presentar problemas prácticos que requieren que las y los estudiantes no solo apliquen la teoría, sino también destrezas, conocimientos y habilidades prácticas, además de pensar en soluciones creativas y encontrar maneras de utilizar de forma eficiente los recursos con los que se dispone.

Algunos trabajos representativos de este enfoque son los de Laurence Johnson, Rachel Smith, Troy Smythe y Rachel Varon (2009); David Boud y Grahame Feletti (1998); Howard Barrows (1980); Elaine Yew y Karen Goh (2016); así como Cindy Hmelo-Silver (2004).

Aprendizaje basado en habilidades y destrezas: enfoque que estructura todo el proceso de aprendizaje de tal forma que los y las estudiantes adquieran conocimientos, habilidades, destrezas y valores, mediante la experimentación y la práctica dentro de sus propias materias, de tal forma que desde el diseño de las mismas debemos pensar cuáles son las habilidades y destrezas que en los cursos deberán desarrollar las y los estudiantes.

El aprendizaje basado en habilidades y destrezas es uno de los pilares de la primera versión del Modelo Educativo y se propone que en esta nueva versión el enfoque siga teniendo un papel central. En especial, impulsando el desarrollo de cuatro saberes (UAdeC, 2015):

Saber aprender: supone el uso adecuado de estrategias cognitivas que utiliza una persona para aprender, que implica la posibilidad de mejorar la adquisición de información y procesarla mediante las habilidades del pensamiento, contextualizada en sus experiencias y conocimientos previos.

Saber hacer: involucra uno de los procesos cognitivos más complejos, el comprender cuándo y en qué circunstancias se puede aplicar determinado conocimiento para la comprensión de la realidad, solución de problemas cotidianos o científicos, y para generar acciones creativas en diversos contextos.

Saber convivir: consiste en la capacidad de entender a la otra persona; tener empatía con la realidad de ella; respetar los diversos puntos de vista, ideas y conocimientos, aunque no se compartan; de realizar proyectos comunes; trabajar de manera colaborativa; tener una visión

multidisciplinaria para analizar los problemas. Es saber vivir en conjunto y trabajar de manera solidaria hacia un bien común.

Saber ser: implica potenciar las capacidades de las personas como seres humanos a fin de lograr la vivencia de los valores que favorezca el equilibrio personal, la autoestima positiva, el respeto hacia una o uno mismo y hacia las y los demás.

Los textos más importantes sobre aprendizaje basado en habilidades y destrezas son los de David Bartram (2005); Richard Vorhees (2001); David Dubois (1993; 1998); Stephen Smith, Richard Dollase y Judith Boss (2003); William Blank (1982); y Jennifer Gervais (2016).

Aprendizaje basado en la práctica: en los últimos años han cobrado importancia esquemas educativos que combinan aspectos teóricos y prácticos en los procesos de enseñanza-aprendizaje, algunos de los más importantes son los sistemas de educación dual, que combinan el aprendizaje en el aula con intervalos largos en centros laborales, en especial en empresas, de tal forma que los conocimientos que se adquieren en ambos espacios se refuerzan y complementan. El enfoque de aprendizaje basado en la práctica no se limita a la educación dual, esta puede aplicarse en entornos escolarizados.

Dentro de los principales textos que se han escrito sobre aprendizaje basado en la práctica y educación dual podemos encontrar los siguientes: Thomas Deissinger y Silke Hellwig (2005); Rupert Evans y Edward Herr (1971); Alison Wolf (2011); John Middleton (1993); Roger Schank, Tamara Berman y Kimberly McPherson (1991); así como Richard DuFour y Rebeca DuFour (2013).

Aprendizaje basado en análisis y discusión de casos: enfoque basado en el análisis sistemático de situaciones a las que se enfrentan las y los profesionistas en la realidad, en donde en conjunto o de forma individual se presentan posibles formas de abordaje o de solución de cada uno de los casos, incentivando la capacidad de búsqueda de información, de construcción de argumentos y estrategias, así como de la creatividad para encontrar las mejores soluciones.

Algunos de los textos más importantes sobre el uso de los estudios de caso en el proceso de enseñanza-aprendizaje son los de Sharan Merriman (1988); Joe

Feagin, Anthony Orum y Gideon Sjoberg (1991); William Ellet (2007); Jan Dul y Tony Hak (2007); así como Clyde Herreid (2011).

Aprendizaje significativo: se trata de un esquema que ayuda a las y los estudiantes a generar conexiones entre el conocimiento que ya poseen y el nuevo que van adquiriendo, de tal forma que las interconexiones que se generan no se tratan de una simple suma, sino de procesos más complejos donde la combinación del conocimiento previo y del nuevo resulta en inferencias y en conocimiento nuevo.

Entre los textos más importantes que se han escrito sobre aprendizaje significativo encontramos los de David Ausubel y Donald Fitzgerald (1961); Thomas Shuell (1990); Jane Heinze-Fry y Joseph Novak (1990); Joseph Novak (1990); así como los de Antoni Vallori (2014).